

# China debe promover aún más el consumo de los hogares para lograr un crecimiento más incluyente

Steven Barnett, Alla Myrvoda y Malhar Nabar

N 2011, China fue el país que más contribuyó al crecimiento del consumo mundial. Efectivamente: la economía que en la opinión de casi todo el mundo consume demasiado poco contribuyó más al crecimiento del consumo mundial el año pasado que Estados Unidos, el país que tradicionalmente ocupa el primer puesto en esa categoría (véase el gráfico 1).

Este hecho es fenomenal de por sí. Pero, ¿basta para convencer a todos los que insisten desde hace mucho tiempo en que China debe aumentar el consumo para que su espectacular crecimiento sea aún más incluyente, abriendo al mismo tiempo una senda de expansión más estable y sostenible para la economía mundial?

# Persistentemente bajo

La respuesta es básicamente negativa. El hecho es que el consumo de los hogares —que es el motor por excelencia del crecimiento autosustentado— sigue siendo bajo como proporción del PIB nacional (véase el gráfico 2). En China, esa proporción está muy por debajo de la de países con un nivel de ingreso parecido y otras economías asiáticas. También es baja en relación con la experiencia histórica de otras economías de rápido crecimiento, como Corea y Japón, cuyo consumo cayó como proporción del PIB durante los primeros años de la era de crecimiento milagroso. Pero la diferencia en el caso de China es que el consumo de los hogares como proporción de la economía nacional era relativamente bajo ya desde el comienzo y sigue disminuyendo (véase el gráfico 3).

Es decir, la gran contribución de China al crecimiento del consumo mundial se explica porque su economía agregada está creciendo más rápido que la de otras grandes economías —que aún se están recuperando de los excesos cometidos antes de la crisis financiera— y no porque el consumo





de los hogares haya aumentado como proporción de la economía nacional.

Esta disminución de la relación consumo/PIB es atribuible en gran medida a la caída del ingreso disponible de los hogares como proporción del PIB (Aziz y Cui, 2007). A medida que la economía intensificó el uso de capital durante el período de rápido crecimiento, las utilidades de las empresas subieron y el ingreso disponible de los hogares bajó como proporción del PIB. Es importante señalar que la baja tasa de consumo está muy justificada por los atributos de la economía china: grado relativamente bajo de desarrollo del sector de los servicios, subdesarrollo financiero y bajas tasas de interés reales en comparación con otras economías (Guo y N'Diaye, 2010).

## Jugársela a lo seguro

El declive del consumo refleja también un aumento de las tasas de ahorro de los hogares. A mediados de la década de 1990, los hogares urbanos ahorraron menos del 20% del ingreso disponible. El año pasado, la tasa superó el 30%. En el sector rural también aumentó durante el mismo período, pero no tanto como en el urbano (véase el gráfico 4).

Esta alza de las tasas de ahorro presenta varias dimensiones. Primero, existe una motivación precautoria (Barnett y Brooks, 2010). Desde la década de 1990, los hogares han asumido un porcentaje mayor del gasto en educación y atención de la salud, ya que el Estado fue desmantelando el sistema de bienestar público. A medida que se reestructuraron las empresas estatales, se redujeron los servicios públicos que tradicionalmente suministraban y financiaban. Estos profundos cambios en la prestación de servicios de bienestar público tuvo un impacto sustancial en los hogares de todas las edades. Los hogares jóvenes comenzaron a ahorrar más para financiar la educación de sus hijos, y los hogares de más

edad, para acumular reservas frente a una posible alza del gasto en salud y una reducción de las prestaciones jubilatorias (Chamon y Prasad, 2010; Chamon, Liu y Prasad, 2010).

La privatización de la vivienda urbana fue otro suceso importante de la década de 1990, y la propiedad privada ha crecido con rapidez desde que se puso en marcha ese proceso. Como la adquisición de la vivienda todavía se financia mayormente con ahorros personales, las familias jóvenes que aspiran a ser propietarias han incrementado su tasa de ahorro (Chamon y Prasad, 2010).

Por último, en años recientes los hogares chinos han tomado decisiones sobre gasto y ahorro en un ambiente caracterizado por la rapidez del cambio: reformas de la red de protección social, evolución de las oportunidades laborales y nuevos objetivos con respecto a la vivienda. Sin un acceso adecuado al crédito para consumo ni a seguros que les permitan morigerar el gasto y protegerse de fuertes pérdidas financieras, los hogares se han autoasegurado: el ahorro sirve de protección ante un futuro deterioro del ingreso o de la salud. La caída del rendimiento real del ahorro lleva a los hogares a ahorrar incluso más para munirse de esa protección y alcanzar sus metas. Por ende, al caer las tasas de interés reales de ahorro durante la última década la tasa de ahorro de los hogares urbanos ha subido (Nabar, 2011).

### Revertir la tendencia

El hecho de que China haya sido el país que más contribuyó al crecimiento del consumo mundial en 2011 permite entrever la posibilidad de que el consumo chino sea una fuente importante de demanda final a nivel mundial. Pero para que esa situación dure y pueda sustentarse, China debe encontrar la manera de acelerar su transformación en dirección a un crecimiento basado en el consumo.





### Gráfico 4

### **Ahorro**

Los hogares urbanos y rurales de China han estado ahorrando una proporción mayor de sus ingresos al tiempo que sus perspectivas económicas mejoraron rápidamente.

(porcentaje del ingreso disponible)



Fuentes: Oficina Nacional de Estadísticas de China, encuesta sobre ingresos y gastos de hogares urbanos y rurales; y cálculos del personal técnico del FMI.

Lo positivo es que el consumo ya está creciendo velozmente en China, un hecho crucial pero a menudo ignorado. El gasto de consumo final real ha aumentado desde 1995 a un ritmo anual promedio de alrededor de 8½% (véase el gráfico 5). Esa es una cifra impresionante y envidiable, pero no olvidemos que el promedio de crecimiento del PIB real fue incluso más notable, de 10%. El consumo está creciendo con rapidez, pero no tanto como el PIB. Esa dinámica expansión del consumo va de la mano de una exitosa reducción de la pobreza —en más de 400 millones de personas desde 1992— y está mejorando los niveles de vida.

# Lo positivo es que el consumo ya está creciendo velozmente en China, un hecho crucial pero a menudo ignorado.

Pero aún queda mucho por hacer. Para que China se oriente decisivamente hacia un crecimiento basado en el consumo, debe haber avances en los siguientes ámbitos:

- Apuntalar el ingreso de los hogares reduciendo las barreras de acceso a empleos en el sector de los servicios que requieren de mucha mano de obra; acelerando la reforma financiera
  para aumentar el rendimiento del ahorro; y limitando los incentivos para promover un crecimiento que exija grandes capitales
  encareciendo el capital y reformando el sistema de precios de la
  energía, el agua, las tierras y la contaminación.
- Reforzar la red de seguridad social y limitar la motivación precautoria ampliando el seguro de salud pública para ofrecer cobertura de enfermedades crónicas y catastróficas, y fortaleciendo el sistema de pensiones (especialmente, mejorando su portabilidad).

### Gráfico 5

### Apenas detrás

El consumo de China ha crecido, pero no con tanta rapidez como el PIB.

(tasa de crecimiento anual, términos reales)



Fuentes: CEIC Data Co., Ltd.; base de datos de *Perspectivas de la economía mundial* del FMI; y cálculos del personal técnico del FMI.

• Reducir la necesidad de acumular ahorros expandiendo los planes de vivienda social, mejorando el acceso al financiamiento hipotecario y moderando las presiones especulativas, a fin de que la vivienda sea más asequible.

Estas reformas son coherentes con el duodécimo plan quinquenal de China. Si las reformas se llevan a cabo diligentemente, China podría transformarse en una economía impulsada por el consumo privado. De esa manera, lograría un crecimiento sostenible e incluyente y, a su vez, contribuiría a un crecimiento mundial vigoroso y equilibrado. No cabe duda de que ese es el rumbo correcto para China y para la economía mundial.

Steven Barnett es Jefe de División, Alla Myrvoda es Oficial de Investigación y Malhar Nabar es Economista, todos del Departamento de Asia y el Pacífico del FMI.

Referencias:

Aziz, Jahangir, y Li Cui, 2007, "Explaining China's Low Consumption: The Neglected Role of Household Income", IMF Working Paper 07/181 (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Barnett, Steven, y Ray Brooks, 2010, "China: Does Government Health and Education Spending Boost Consumption?", IMF Working Paper 10/16 (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Chamon, Marcos, Kai Liu, y Eswar Prasad, 2010, "Income Uncertainty and Household Savings in China", IMF Working Paper 10/289 (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Chamon, Marcos, y Eswar Prasad, 2010, "Why Are Saving Rates of Urban Households in China Rising?", American Economic Journal: Macroeconomics, vol. 2, No. 1, págs. 93–130.

Guo, Kai, y Papa N'Diaye, 2010, "Determinants of China's Private Consumption: An International Perspective", IMF Working Paper 10/93 (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Nabar, Malhar, 2011, "Targets, Interest Rates, and Household Saving in Urban China", IMF Working Paper 11/223 (Washington: Fondo Monetario Internacional).